

La tortuga y el árbol de pensar

Inspirado en Sócrates

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

La tortuga y el árbol de pensar



Inspirado en Socrates
Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser desbloqueados por quienes tienen la llave correcta. La llave de esta noche nos lleva a un bosque resplandeciente, donde las hojas brillan con preguntas y el aire está lleno de asombro silencioso. Esta historia está inspirada por Sócrates, uno de los pensadores más sabios que jamás haya existido. Él creía que la verdadera sabiduría no consiste en tener todas las respuestas, sino en hacer preguntas reflexivas, tener curiosidad y mantenernos abiertos a lo que aún no sabemos. Conozcamos ahora a una joven tortuga que pensaba que ser inteligente era lo mismo que ser rápida... hasta que la curiosidad la ayudó a crecer de una forma completamente nueva. En el corazón del bosque resplandeciente se alzaba el Árbol Pensador—un árbol antiguo cuyas raíces estaban llenas de misterio. Cada mañana, susurraba un acertijo al viento. Criaturas de todo tipo se reunían bajo sus ramas brillantes, ansiosas por resolver sus enigmas. Cada mañana, Tavi la tortuga llegaba primero. Tenía una voz rápida, un tono seguro, y una respuesta lista antes de que la pregunta terminara de flotar en el aire. “¡Fácil! El sol.”



...

“Obviamente, una roca.” “Vamos, eso es demasiado simple.” Tavi creía que ser inteligente significaba responder rápido. Le encantaba tener la razón. La hacía sentir importante, en control. Los demás admiraban su confianza—pero algunos se volvían silenciosos a su alrededor, inseguros de si había espacio para preguntarse en voz alta. Un animal que no parecía incomodarse era Roo, una conejita de voz suave a quien le gustaba pensar antes de hablar. Tavi se burló de ella una vez: “Tú nunca respondes. ¿No sabes nada?”



...

Roo sonrió y dijo con dulzura: “Me gusta saber lo que no sé.” Tavi no entendió lo que eso significaba. Pero se rió y volvió al árbol al día siguiente con su típica seguridad. Esa mañana, el Árbol Pensador susurró: “¿Qué se vuelve más corto a medida que envejece?” Tavi se burló. “¡Obviamente una serpiente bebé! Lo demostraré—síguenme.” Un grupo de animales jóvenes—ansiosos por aprender—la siguió por un atajo entre los arbustos. Pero no era un atajo en absoluto. Terminaron en un parche de ortigas. Las espinas les rasguñaron el pelaje. La ardilla chilló. La topo se sostuvo la pata.



...

Tavi se quedó inmóvil. Sintió un extraño nudo en el pecho. No era vergüenza. No era enojo. Era algo más profundo. Arrepentimiento. “Solo pensé que—bah, da igual,” murmuró. “No tenían que seguirme.” Esa noche, se sentó bajo el Árbol Pensador, en silencio por primera vez en mucho tiempo. Su caparazón no se sentía como un lugar seguro donde esconderse. Seguía escuchando el llanto de la ardilla. La mirada en el rostro de Roo. ¿Y si no soy tan lista como pensaba?



...

Justo cuando pensaba en no volver, Roo apareció a su lado. No la culpó. No la regañó. Solo le preguntó: “¿Y si ser inteligente no se trata de tener la primera respuesta? ¿Y si se trata de entender mejor que antes?” Tavi no respondió. Pero algo dentro de ella cambió.



...

Al día siguiente, el Árbol Pensador ofreció un nuevo acertijo. Tavi llegó tarde. Y callada. Se quedó al borde del grupo y simplemente... escuchó. Se sintió rara. Insegura. Pero entonces notó cosas que nunca había visto antes. Vio cómo Roo daba vueltas a una pregunta en su mente, preguntando “¿Por qué?” y “¿Y si...?” en lugar de gritar, “¡Yo sé!” Tavi comenzó a hacer lo mismo. Una pregunta. Luego otra.



...

El Árbol Pensador brilló un poco más. Con el tiempo, sus respuestas se volvieron más lentas—pero más sabias. No dejó de ser lista. Solo aprendió a pensar con más amplitud. Su mente se expandió como un sendero por el bosque—ya no una línea recta, sino uno lleno de maravillas, giros y suaves pausas. Incluso empezó a decir algo que nunca había dicho antes: “No lo sé... todavía.” Y algo mágico ocurrió.



...

Los demás comenzaron a preguntar también. No para impresionar. No con prisa. Sino para crecer. Y así, Tavi la tortuga descubrió que la sabiduría no viene de saberlo todo. Viene de ser lo suficientemente valiente como para seguir teniendo curiosidad. Siguió visitando el Árbol Pensador cada mañana. Pero ahora, traía consigo a los más pequeños—no para presumir, sino para maravillarse junto a ellos. Y el Árbol Pensador, en todo su brillo silencioso, siempre resplandecía más cuando alguien hacía su primera pregunta honesta. Esta historia está dedicada a Ria, a Mia y a todos los pequeños soñadores del mundo.



LA PEQUEÑA LLAVE

...

Las preguntas son cómo crece la sabiduría.
Nunca dejes de preguntar.



NUNCA DEJES DE PREGUNTAR

Una tortuga curiosa aprende que preguntarse y hacer preguntas es el mismísimo comienzo de la sabiduría. Un cuento gentil para dormir sobre la curiosidad.

Para niños llenos de preguntas — un recordatorio de que preguntar es cómo crecemos más sabios.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

• • •

 @littlekeyuniverse  @littlekeyuniverse  lkuniverse.com

